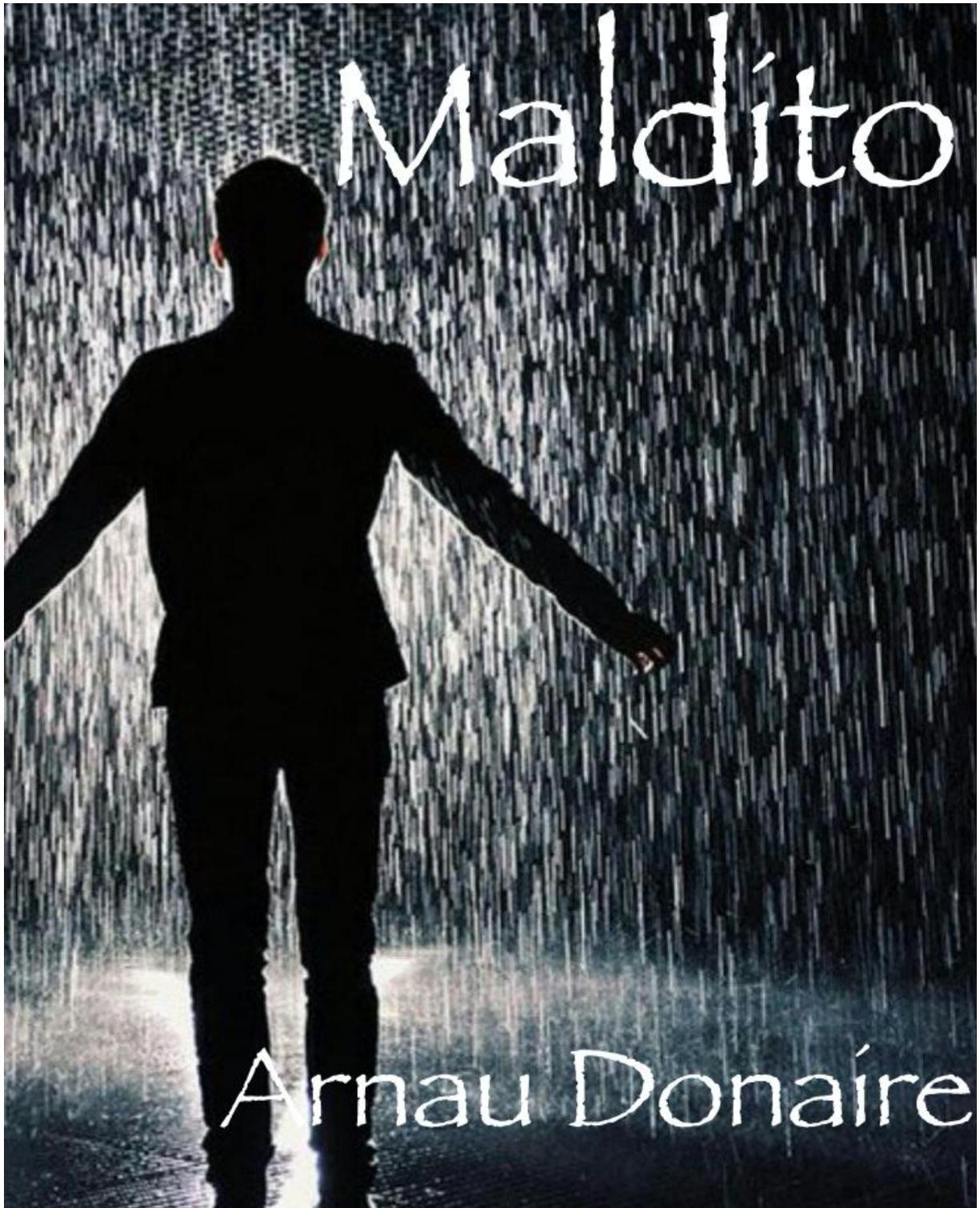


Maldito

Arnau Donaire



# Capítulo 1

## Maldito

Es una tarde aburrida, la carretera está completamente desierta como de costumbre. El local está poblado por algunos motoristas de aspecto rudo, camioneros, unos jóvenes del pueblo más cercano y como novedad del día; en una mesa al fondo, el alcalde y el jefe de policía tienen una animada charla acompañada de whiskys. Yo estoy ordenando las botellas tranquilamente y sacando brillo a la parte visible de la barra. Contra todo pronóstico sucede algo más; un ruido grave y acompasado me hace mirar fuera a través de las cristaleras del local.

Una reluciente Harley con grandes alforjas de piel a los lados está deteniéndose a unos 50 metros de la puerta. Se apea un tipo más bien tirando a delgado, cubierto con una larga gabardina negra. Tiene el pelo corto, gafas de sol minúsculas. Mira hacia el interior del restaurante y en ese instante creí sentirme atravesado por su mirada. Avanza hacia la entrada a paso firme estirándose hacia arriba las solapas de la gabardina en una especie de gesto protector. Unos ruidos me llaman la atención. Se trata de gotas de agua que impactan contra los cristales.

El familiar tintineo de las campanillas situadas encima de la puerta anuncian la llegada del extraño. Da un par de pasos hacia delante soltando la hoja de la puerta. Justo al cerrarse detrás suyo se oye de repente un fuerte ruido ensordecedor ronco que resuena y se va haciendo más flojo en cuestión de segundos. Hace mucho que no oigo uno, pero diría que eso a sido un trueno. Todo el mundo esta mirando fijamente al recién llegado, que si quisiera pasar desapercibido no está siendo afortunado. Para mi sorpresa el alcalde hace un gesto con la mano y el desconocido avanza a la mesa del fondo y se sienta con ellos dos.

Me dirijo hacia la mesa para servir al nuevo cliente y de paso alimentar un poco mi creciente curiosidad. A medio camino desde la barra a la mesa un ruido me hace mirar hacia fuera como a casi todos los presentes: está cayendo un buen aguacero. Hace pocos instantes el sol quemaba el asfalto y ahora a duras penas se puede ver lo que hay a pocos metros de las vidrieras. El alcalde se ve risueño y entusiasmado, el jefe de policía se mantiene un poco al margen escuchando todo lo que pasa sin variar ni un milímetro su expresión tirando a fría. Cuando alcanzo la mesa, los tres guardan silencio y centran la atención en mí.

—¿Qué va a tomar?.

—Sírname lo mismo que a los caballeros, gracias.

Doy media vuelta y me dirijo de regreso a la barra. La conversación continúa a mis espaldas. También continúa la lluvia fuera, cada vez se ve más oscuro todo y comienzan a ser más frecuentes los ruidos contenidos de truenos lejanos; que a cada instante lo son menos. Me sitúo detrás de la barra, varios de los clientes me miran con cara inquisitiva, hago un gesto encogiendo mi cabeza entre los hombros para indicar que no tengo ni idea de lo que está sucediendo. Me vuelvo y busco la botella de reserva del mejor whisky que tenemos. Tras alcanzarla de un estante elevado todo queda iluminado por una luz brillante durante apenas un segundo seguida de un ruido estruendoso. A mi lado suena el teléfono. Lo miro sabiendo que nadie está llamando.

—Ni se te ocurra descolgarlo hijo— dice a mis espaldas un cliente.

Intento concentrarme en preparar el vaso, me esfuerzo en dejar de lado los nervios que me están dominando por instantes y controlar el pulso. Cada vez que enmudecen los truenos, cada vez más frecuentes, el ruido del agua resbalando por los cristales se convierte en el protagonista. Aguanto la respiración y camino presto hacia la mesa. Para mi consuelo, consigo llegar sin derramar nada.

—Diablos, —Dice el alcalde— hace dos años que casi no sabemos lo que es llover en este condado y ahora apareces tú y te traes esta tormenta... diablos.

Se detiene y levanta la mirada hacia mí. Dejo la consumición cerca del extraño y me retiro. Regreso a la barra más intrigado que nunca. Veo en la cara de todos desconcierto y preocupación; excepto en la mesa de los whiskys caros, donde reina una calma absoluta. Creo que son demasiadas novedades, no estoy acostumbrado a tantos sucesos de golpe. Mi mente trabaja rápidamente en busca de una respuesta.

Al lado de la mesa-objetivo hay varias mesas desocupadas con platos sucios y copas. No me lo pienso dos veces. Agarro una bandeja y me dirijo hacia ellas con total parsimonia con el objetivo de recoger un poco aquello y de paso, oír la conversación.

El jefe de policía tiene una maleta metálica de pie al lado de su silla. El alcalde continua hablando después de un largo trago.

—Te he de decir, que era muy escéptico a este tema; pero la situación económica empieza a ser dura aquí. Yo comienzo a desesperarme y algunos colegas me hablaron de ti.

—Comprendo esa primera impresión alcalde, pero he decirle que es tan real como este whisky que estamos bebiendo -comenta el extraño

sonriendo y llevándose el vaso a la boca.

—No sé si eres un estafador con suerte, o un profesional. Nos tienes aquí en vilo, a punto de darte una buena suma hijo —dice sonriente el dos veces reelegido al cargo, que parece estar disfrutando de la situación.

—Creo que ahora mismo tengo varios litros por metro cuadrado de argumento ahí fuera.

El alcalde hace una pausa y mira fijamente a su interlocutor.

—Me caes bien amigo, la verdad es que eres sorprendente —pone las manos sobre la mesa y se inclina acercando la cara al extraño— pero dime, entre tu y yo... ¿Cómo lo haces?

El alcalde vuelve reclinarsse en su sitio esperando la respuesta. El extraño sonríe de nuevo.

—¿Alguna vez ha oído la maldición «así te parta un rayo»?

—S  ,claro.

—Pues en mi caso, la maldición fue literal. Desde ese día una tormenta me persigue constantemente con el fin de matarme.

El silencio se apodera de la mesa. Solo se oye el murmullo de la lluvia, los truenos y el ruido de los cubiertos que estoy poniendo en la bandeja. Intento minimizarlo con mucho cuidado, para no llamar la atención de los integrantes de la mesa cercana

y poder seguir enter ndome de lo que sucede.El alcalde retoma la palabra.

—Debió hacer algo muy grave, para ganarse una maldición de ese tipo.  Que sucedió?

El extraño sonríe ligeramente.

—Tendr  que disculparme, pero entenderá, que esa es una historia que me guardo para mí. Lo  nico que le importa ahora es que en lugar de esconderme el resto de mis días bajo un techo seguro, decidí aprovechar la situación para sacarle tajada.

Por primera vez, el jefe de policía toma palabra.

—Vaya, así que convirtió la maldición en bendición —comenta sin variar

demasiado su expresión facial.

—No estoy tan seguro de eso.

—Bueno caballeros, voy a necesitar como ya les informé por adelantado, planos con las áreas agrícolas que han de ser tratadas.

—Imagino, que podrá usted controlar que sea una cantidad correcta de agua, pero sin pasarse dañando los campos con ventiscas, aguaceros o granizo —menciona el alcalde con sorna.

—Descuide, solo denme la información detallada que preciso.

El alcalde ladea su cabeza para hacer una mirada de aprobación a su compañero de mesa. Este recoge la maleta del suelo y la posa sobre el mantel.

—Aquí lo tiene todo. Documentación detallada y el dinero.

—Excelente caballeros, ya disponen de mis servicios. Espero que los resultados sean de su agrado.

El extraño extiende la mano para aferrarla con un apretón de manos a los dos hombres. Acto seguido se levanta y recoge la maleta. Los otros dos permanecen sentados.

—Bueno hijo, —dice con seriedad el alcalde— ¿cómo vas a salir ahora de aquí? Nada más poner un pie fuera te convertirás en fosfatina.

Nuevamente el extraño sonríe

—Al mal tiempo, buena cara —declara.

Se da la vuelta y camina hacia uno de los extremos del restaurante, deteniéndose justo al lado de la sinfonola. Inserta una moneda y elige una canción. Después camina con la maleta hasta el centro del restaurante. La deja en el suelo y mira a la mesa donde hay un grupo de jóvenes. Le hace un gesto con la cabeza a una chica rubia, que como el resto de presentes no le había quitado el ojo desde que entró. La joven tiene el pelo ondulado y corto, ojos claros, es de constitución media, una típica moza de buen ver. Esta vacila unos segundos, pero tras extender ahora su brazo el extraño reafirmando su invitación, ella se levanta y va hacia él. Así que ahí estoy yo llevando una bandeja con platos sucios, mientras el extraño esta bailando con la chica más guapa del local al ritmo de los truenos e iluminados por los relámpagos. Me sitúo en una posición cómoda de la barra, todos nos quedamos mirando la escena, pero hay algo que me llama la atención fuera, las luces de un vehículo que sin que me diera cuenta se aproximó al edificio y esta circulando despacio a pocos

centímetros de las cristaleras hasta pararse justo al lado de la puerta. El extraño desvía la mirada hacia la puerta y sonrío de nuevo.

—Por favor que alguien abra la puerta y se aparte. Gracias. —dice mientras sigue bailando.

Me acerco a la puerta y tiro de ella hasta la posición en la que se queda anclada. La puerta del vehículo se abre quedando esta dentro del local. Por lo que puedo ver se trata de algo grande, de estilo militar, tal vez un Hammer. Del interior sale alguien joven, pocos años mayor que yo. Se adentra en la estancia hacia el centro y espera a que la canción acabe.

Cuando el baile finaliza, el extraño da las gracias a la chica y saluda al recién llegado. Se intercambian llaves, seguramente las del Hammer por las de la Harley. El extraño tira la maleta al interior del vehículo y se mete dentro. Nada más cerrar la puerta un resplandor lo cubre todo y un ensordecedor ruido se produce. El vehículo se aleja, todos contemplamos desde las ventanas como varios rayos lo alcanzan.

—No os preocupéis —dice su joven compinche— el vehículo descarga la corriente al suelo inmediatamente, es un sitio muy seguro para estar durante una tormenta. En cuanto

se aleje un poco más, la lluvia comenzará a aflojar.

Juro que así fue como sucedió, ahora, cada vez que veo oscurecerse el cielo, sé que ese hombre anda cerca, como un vaquero dirigiendo las nubes hacia los verdes pastos.

## Capítulo 2

Gracias por interesarte en esta obra.

Si deseas que continúe, indícamelo en comentarios.

Sígueme en instagram: **arnau\_donaire**